

quez, de cuyos informes se podía esperar que se recibiese tambien el delito en España como servicio del Rey. Aprobaron todos el arbitrio: y abrazando á Villafaña, empezó el tumulto en el aplauso de la sedicion. Formóse luego un papel, en que firmaron los que se hallaban presentes, obligandose á seguir su partido en este horrible atentado: y se manejó el negocio con tanta destreza, que fueron creciendo las firmas á número considerable, y se pudo temer que llegáse á tomar cuerpo de mal irremediable aquella oculta y maliciosa contagion de los ánimos.

Tenian dispuesto fingir un pliego de la Vera Cruz, con cartas de Castilla, y darsele á Cortés quando estuviese á la mesa con sus camaradas, entrando todos con pretexto de la novedad: y quando se pusiese á leer la primera carta, servirse del natural divertimiento de su atencion para matarle á puñaladas, y executar lo mismo en los que se hallasen con él: juntandose despues para salir á correr las calles, apellidando libertad: movimiento, á su parecer, bastante para que se declaráse por ellos todo el ejército, y para que se pudiese hacer el mismo estrago en los demás que tenían por sospechosos. Habian de morir, segun la cuenta que hacian con su misma ceguedad, Christoval de Olid, Gonzalo de Sandoval, Pedro de Alvarado y sus hermanos, y Andres de Tapia, los dos Alcaldes ordinarios, Luis Marin y Pedro de Ircio,

Papel en que firmaron muchos.

Cómo disponian la muerte de Cortés.

Los que habian de morir con él.

Bernal Diaz del Castillo, y otros soldados confidentes de Cortés. Pensaban elegir por Capitan General del ejército á Francisco Verdugo, que por estar casado con hermana de Diego Velazquez, les parecia el mas facil de reducir, y el mejor para mantener y autorizar su partido; pero temiendo su condicion punzonosa, y enemiga de la sinrazon, no se atrevieron á comunicarle sus intentos, hasta que una vez executado el delito, se halláse necesitado á mirar como remedio la nueva ocupacion.

De esta substancia fueron las noticias que dió el soldado, pidiendo la vida en recompensa de su fidelidad, por hallarse comprehendido en la sedicion: y Hernan Cortés resolvió asistir personalmente á la prision de Villafaña, y á las primeras diligencias que se debian hacer para convencerle de su culpa, en cuya direccion suele consistir el aclararse, ó el obscurecerse la verdad. No pedia menos cuidado la importancia del negocio, ni era tiempo de aguardar la madura inquisicion de los términos judiciales. Partió luego á executar la prision de Villafaña, llevando consigo á los Alcaldes ordinarios, con algunos de sus Capitanes, y le halló en su posada, con tres ó quatro de sus parciales. Adelantóse á deponer contra él su misma turbacion: y despues de mandarle aprisionar, hizo seña para que se retirasen todos, con pretexto de hacer algun exâmen secreto: y sirviendose de las no-

Hacian General á Francisco Verdugo sin que lo supiese.

Vá Cortés á la prision de Villafaña.

Quitale el papel de las firmas. ticias que llevaba, le sacó del pecho el papel del tratado, con las firmas de los conjurados. Leyóle, y allí en él algunas personas, cuya infidelidad le puso en mayor cuidado; pero recatándole de los suyos, mandó poner en otra prision á los que se hallaron con él: y se retiró, dexando su instruccion á los Ministros de justicia, para que se fulminase la causa con toda la brevedad que fuese posible, sin hacer diligencias que tocáse á los cómplices: en que hubo pocas diligencias: porque Villafaña, convencido con la aprehension del papel, y creyendo que le habian entregado sus amigos, confesó luego el delito: con que se fueron estrechando los términos, segun el estílo militar, y se pronunció contra él sentencia de muerte, la qual se executó aquella misma noche, dándole lugar para que cumpliese con las obligaciones de Cristiano; y el dia siguiente amaneció colgado en una ventana de su mismo alojamiento: con que se vió el castigo al mismo tiempo que se publicó la causa; y se logró en los culpados el temor, y en los demás el aborrecimiento de la culpa.

Execútase en él la sentencia de muerte.

Oculto Cortés el papel de las firmas.

Quedó Hernan Cortés igualmente irritado y cuidadoso de lo que habia crecido el número de las firmas; pero no se hallaba en tiempo de satisfacer á la justicia, perdiendo tantos soldados Españoles en el principio de su empresa: y para excusar el castigo de los culpados, sin desayre del sufrimiento, echó

DE NUEVA ESPAÑA.

voz de que se habia tragado Antonio de Villafaña un papel hecho pedazos, en que, á su parecer, tendria los nombres, ó las firmas de los conjurados. Y poco despues llamó á sus Capitanes y soldados, y les dió noticia por mayor de las horribles novedades que trahia en el pensamiento Antonio de Villafaña, y de la conjuracion que iba forjando contra su vida, y contra otros muchos de los que se hallaban presentes: y añadió: „Que tenia por felicidad suya el ignorar si „habia tomado cuerpo el delito con la inclusion de „algunos cómplices; aunque la diligencia que logró „Villafaña para ocultar un papel que trahia en el pecho, no le dexaba dudar que los habia; pero que „no queria conocerlos: y solo pedia encarecidamente á sus amigos que procurasen inquirir, si corria „entre los Españoles alguna queja de su proceder que „necesitase de su emienda; porque deseaba en todo „la mayor satisfaccion de los soldados, y estaba pronto á corregir sus defectos, asi como sabia volver „al rigor y á la justicia, si la moderacion del castigo se hiciese tibieza del escarmiento.”

Razonamiento que hizo á su gente.

Mandó luego que fuesen puestos en libertad los soldados que asistian á Villafaña, y con esta declaracion de su ánimo, revalidada con no torcer el semblante á los que le habian ofendido, se dieron por seguros de que se ignoraba su delito: y sirvieron despues con mayor cuidado, porque necesitab